

ENTREVISTAS

ALFONSO, EL MAESTRO

84

Alfonso Soto es el maestro. Todos le llamaban así. Les enseñó el verdadero tesoro contenido en las artesanías. Les mostró el camino a seguir para mejorar las técnicas. Descubrieron las raíces de las actividades artesanales de América. Al decir de todos los alumnos: Alfonso es un gran maestro, un tipo increíble.

Alto, sosegado, tranquilo. Desde pequeño le gustaba dibujar, idear. Su familia le presionaba para estudiar otra carrera más rentable. *“Me decían: ‘Te vas a morir de hambre’ ”*. Estudió diseño gráfico, decoración de interiores, antropología.

Como un pez en el agua

Su habilidad para el diseño, la arquitectura, le ayudaron para

ingresar en el departamento de museología de la escuela nacional de Antropología. *“Me sentía como el pez en el agua”*. Descubrió su destreza para planear e instalar exposiciones.

Bajo la dirección de Rubín de la Borbolla, director del museo de Antropología y fundador del CIDAP, instaló junto a otros compañeros el Museo Nacional de Artesanías y Artes Populares. Al nacer este nuevo museo, se estableció una tienda de artesanías. Su objetivo; vender los productos artesanales y difundir de esta manera las artesanías mexicanas muy poco conocidas en ese entonces.

Realizaba investigaciones encaminadas a montar exposiciones. *“Fue una experiencia inolvidable, me ayudó a tener más seguridad y me empujó al terreno del*

diseño". Viajaban por todo el país. Conocían el medio, las cosas, las identificaban. Las compraban y las llevaban a México para armar las muestras de toda clase de artesanías.

Varios años, varios museos

Lleva veinticinco años ligado a la Universidad de México. Colaboró con la instalación del Museo Universitario de Ciencias y Artes, del Museo del Virreynato, del Museo de Arte Moderno, del de Historia Natural, el Museo de



las Culturas, el Museo de la Ciudad de México. Después de dos años de proyecto y dos de construcción, se fundó el Museo de Antropología. Fue nombrado entonces jefe de las instalaciones museográficas.

"Estas actividades me desligaron de las artesanías. Sin embargo he procurando dividir mi tiempo entre estas dos labores". En 1976 se vinculó a la OEA. Es consultor para misiones de asistencia técnica en las artesanías o museos de los países miembros. *"Gracias a esto, estoy viajando por toda América Latina, adquiriendo un mejor conocimiento del medio"*.

Es una actividad viva

85

Cuando Alfonso habla de las artesanías y de diseños, se ilumina su mirada. Su voz está suave, pero entusiasmada. *"Me apena, pensar que existen personas, que no le dan ninguna importancia a los objetos artesanales"*.

"Es muy importante el diseño en las artesanías. Es la adecuación de los productos existentes en nuestro medio, en la naturaleza y su coordinación, con el fin de lograr un objeto para resolver una necesidad."

El diseñador interviene,

cuando se quiere llevar una artesanía a una sociedad distinta de donde nació, con otra forma de vida y otras necesidades para las cuales no fue creada. Entonces él debe adecuar ese producto a los requerimientos de ese nuevo mercado. *“Las ollas de barro son confeccionadas para cocinar en un fogón. Si deseamos utilizarlas en la ciudad en una cocina de gas, deberemos cambiar la forma de su base, de redonda a plana”.*

El diseñador deberá pensar en la producción: Qué se va a fabricar, para quién, a quién va dirigido. *“Los etnólogos estarán opuestos a un cambio. Pretendrán mantener las artesanías estáticas. Es una actividad viva, no estática. Va evolucionando y adaptándose a las nuevas necesidades del hombre”.*

“El diseñador puede dar servicio a la industria y a la artesanía. La diferencia será la cantidad. Al ser la labor artesanal una actividad reducida, va dirigida a un pequeño grupo de personas, como consecuencia de esto sus precios son altos.

Los artífices inhábiles, poco sensibles para la creación artística son los máximos devaluadores de las artesanías. La gente va más por los bajos costos que por la calidad. Es necesario eliminar este “vicio” de la gente. En este cambio se

eliminarán muchos artesanos. Los malos. Quedarán sólo los buenos maestros; podrán vivir comercializando sus productos, sin sentir la competencia de los mediocres artífices.

El objetivo del curso dictado en esta ocasión en Cuenca, por el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, fue poner en contacto artesanos destacados. Por un lado, los tradicionales, repetidores de las técnicas de sus antepasados, sin dar un aporte personal. Y aquellos formados en centros urbanos, poseedores de métodos, diseños. Así mismo profesoras de manualidades, ellas transmitirán a los niños la importancia y los diferentes procedimientos de las artesanías.

El resultado es muy útil para todos. Los unos irán descubriendo las raíces de América como un continente artesanal. Los otros verán a las artesanías como una labor creativa y llena de posibilidades. Cada uno llevará a su país nuevas ideas, para fabricar sus productos artesanales afianzándose cada vez más en su medio.”

Alfonso es, sin miedo a equivocarnos, un experto conocedor del mágico, ensoñador y misterioso mundo de las artesanías. Es el maestro de todos. ○

UNA FRAGUA Y UN MARTILLO TALABARTERO

Flores, hojas, árboles, vicuñas, el sol, la luna, figuras incásicas, coloniales son labradas en alto relieve por Alberto Cañazaca. Con cuero y suela, monturas, sillas, mesas, charoles, mecedoras, maletas, bolsos, cartapacios, maletines, sombreros, correas son confeccionadas por él bajo el peso constante del cincel y el golpe tenaz y certero del martillo talabartero.

El calor de la fragua, va ablandando el recio metal. Clavos, sierras, tenazas, playos, yunques, tornillos le ayudan a Juan Mora en



su laboriosa tarea. Con la habilidad de sus manos, transforma el pétreo fierro en aldabas, faroles, lámparas, chapas, aldabones, sillas, mesas.

El primero y el único artesano

Alberto nació en Puno, ciudad del altiplano peruano. Hoy vive en Lima. Alto, moreno, pelo lacio. Es el primer artesano de su familia. Sus parientes cultivan café en la selva. Su mundo: la talabartería. *“Las necesidades de la vida a uno le enseñan”*.

Juan es cuencano. Único artesano de su familia. Delgado, churudo, blanco. Tiene un taller y tres aprendices. Se hizo artesano a los trece años, cuando salió de la escuela. Ama la forja artística. *“Si no me gustase mi arte, lo hubiera abandonado hace mucho tiempo”*.

En el Perú existe suela de buena calidad. Es fácil conseguirla. Se encuentra en todas partes. Es costosa. Alberto produce para el mercado nacional. Ha distribuido catálogos y muestras en Europa y en los Estados Unidos. Sus principales compradores: los turistas extranjeros.

El hierro está caro. Los instrumentos para la forja aumentan su precio cada día. Sus obras son aprovechadas para el decorado de

los jardines, patios, casas y para la construcción en general. *“En la forja sí se gana”*.

Es planchada y proporcionada

La suela es planchada. Para esto se moja el cuero. Luego se le coloca encima de una mesa de piedra o cemento y le pasa con un bruñidor. Cuando está bien planchada, define cuál va a ser su uso. De acuerdo a esto diseña. Después de dibujar se comienza a cincelar. Las cinceladas forman el alto relieve. Conocemos a esto como repujado en cuero o suela repujada. A través de tintes como nogalina o pomada se puede darle un color marrón, café, o se deja su color natural.

Para forjar una lámpara, se determina qué necesidad va a cubrir, dónde está ubicada y el tipo de construcción, para darle un estilo y proporcionarle. El modelo es sugerido por Juan o es señalado por el cliente. Entonces vienen detalles: cantidad de luces, cincelados, adornos. *“En el momento de exponer y comercializar mis trabajos y al dejar de elaborar por encargo, los diseños no los repetiría, cambiaría siempre”*.

En el servicio militar y en el taller

Alberto estuvo tres meses

como aprendiz del taller de un señor Pérez. El maestro vislumbró la destreza y la capacidad de su pupilo y le despidió. *“No me dejó trabajar y busqué otro lugar para aprender, pero dentro de la misma talabartería”*.

En el servicio militar obligatorio, Juan permaneció diecisiete meses en un curso de mecánica industrial. Estos conocimientos le ayudaron, cuando llegó al instituto artesanal del Centro de Reconversión Económica del Azuay, un español en 1974 y dictó un curso durante dos años.

Juan fue el dueño de casa en las cuatro semanas de prácticas y conferencias dictadas por el CIDAP para artesanos de Argentina, Perú, Chile, Paraguay, Uruguay, Suriname, Costa Rica, México, Estados Unidos y otras provincias del Ecuador.

La facilidad de movimientos de las manos de Juan y Alberto es admirable. Ambos en su arte son muy buenos artífices. El hierro y el cuero tienen como aliados a los dos artesanos. A través de ellos demuestran su potencialidad y los secretos encerrados en la sutileza de la suela y en la dureza del férreo metal. ○

UN POQUITERO

El ruido comienza a escu-

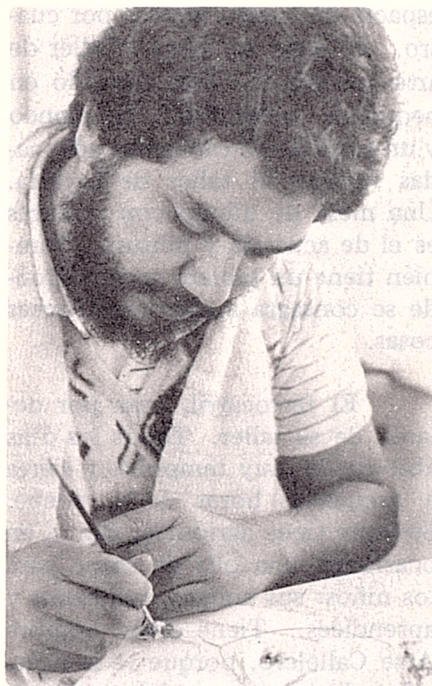
charse, aunque todavía muy lejano. Se acerca cada vez más. El sonido de la máquina es claro. Son las siete de la mañana. Los perros y sus dueños; las casas y las cosas, se estremecen y vibran cuando el ferrocarril con su paso acelerado y sonoro atraviesa el lugar.

Clavos y pedazos de durmientes del cercano ferrocarril. Conchas y alfileres. Las llamadas “chapas” o tapas de botellas. Fréjoles y granos de arroz. Piedras y vidrios rotos, huesos. Son aprovechados por José Sánchez Vindas, para mediante la pintura, el dibujo, el color transmitir vida a estos materiales de desecho. Dándoles formas delicadas, tiernas, a supuestos “elementos inservibles”, pruebas innegables de la gran habilidad, imaginación y creatividad de este singular artesano de Costa Rica.

El poquitero

Confecciona muchas clases de artículos de artesanías, pero todo gira en torno a la pintura, a la joyería en cobre o en bronce, tejidos de cabuya, cuero. “Soy un poquitero, hago un poco de cada cosa”. En los últimos meses José se ha dedicado a pintar miniaturas.

“Es un reto coger una cosa tan pequeña como una cabeza de alfiler o un grano de arroz y pincelar una pintura”. José pinta paisajes típi-



cos de su país. José pinta a simple vista, sin emplear lentes. Toma buen tiempo formarlas, y se requiere de mucha paciencia.

El alfiler es lijado, para que pegue la tinta. Luego le pinta con blanco. Se puede colorear en forma directa o se dibuja primero con tinta. “Imagínate un panorama, allí con el mar, la espuma del agua, una gaviota, un atardecer rico, una plantita y, claro, la firma. Todo esto va en un poroto. Es sacrificado, pero vale la pena, es cuestión de ponerle amor.”

Taller de arte callejero

Trabaja en un reducido

espacio de cuatro metros por cuatro. El lugar se llama "Taller de arte callejero". Está dividido en pequeños "tallercitos". Un tronco y un poco de herramientas adecuadas forman el taller de joyería. Una mesa de dibujo con pinturas es el de acuarela y pintura. También tiene un tablero grande, donde se consagra a elaborar diversas cosas.

El ferrocarril, pasa por delante de su taller. Todos los días abre desde muy temprano y cierra a avanzadas horas de la noche. Siempre tiene agridulce, pan y, en ocasiones, una olla de carne para los niños: sus amigos, ayudantes y aprendices. Tiene como nombre Arte Callejero, porque ve la necesidad de integrar su labor al pueblo.

"No hay nada que pertenezca tanto al pueblo como la calle misma. Cualquier sitio, rincón, esquina, acera o plaza de San José". Con sol o con viento, encontramos a José acompañado de sus acuarelas, óleos, tinta china, acrílicos, pintando sus pequeños e ilusionados mundos.

Aprendió solo

Nunca estuvo en una academia o en una escuela de arte. Aprendió solo. Sin embargo, ahora, es profesor de pintura y dibujo. Enseña a niños con retardo mental y a todas las personas deseosas de

aprender el oficio de artesano. Su esposa Leonora y un niño de pocos años colaboran con él en esta tarea.

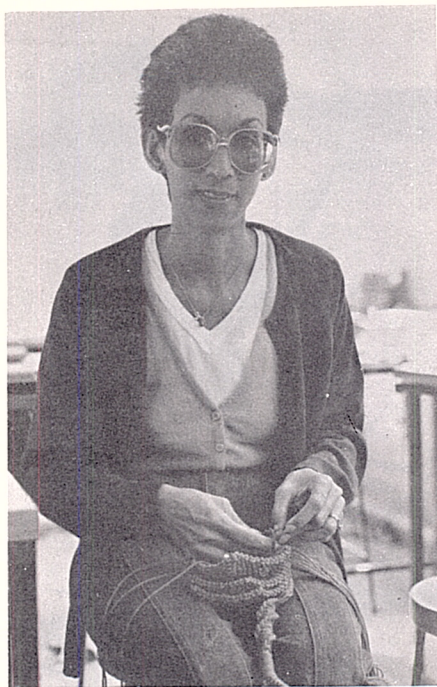
"Utilizo todo, realizo tanto un módulo con clavos, como una cortina de bambú y conchas, una pieza de cerámica o un logotipo para una compañía."

Los granos de arroz, el tallado en hueso, los trabajos en concha y en alfileres. Su técnica, sus dibujos. Sus experiencias como artesano nos ha permitido experimentar el sentir profundo del pueblo costarricense. Gracias a José conocimos las raíces de su patria lejana. ○

LA INQUIETAS MANOS DE JENNY BENSCHOP

"Las manos nunca las tuve quietas. Siempre sentí interés por inventar cosas, por dar formas a mis ideas. El profesor de creatividad me decía: 'Eres hábil, deberías seguir adelante'. Durante un año estudié en la academia de artesanías de Holanda, con una beca."

El verdor de las montañas, el caudal de los ríos, el viento, el frío y el tibio sol de Cuenca, llaman la atención de Jenny Benschop. El paisaje de su país, Suriname, es bastante diferente al de los Andes. *"Tengo mucho frío, mi ciudad está a treinta grados."*



Las casas allá no se construyen con cemento, ladrillos, acero, todas son de madera. La catedral de Paramaribo, la capital, tiene las puertas, el piso, el techo, las ventanas, las paredes de roble y caoba.”

Me maravilla

“Soy dueña de una tienda de artesanías. Me dedico a la creación de objetos artesanales, desde hace quince años. Aprendí textiles, batic. Soy profesora de macramé y cuero. Además enseñé a fabricar flores de nylon, seda, joyería en plata. Me gusta sobremanera la cerámica. Me maravi-

llan sus posibilidades de moldear distintas figuras. Me dedico a ella más o menos cerca de cinco años.”

Las arcillas son de Suriname. Importa los barnices de los Estados Unidos y de Europa. En estos momentos está intentando obtener barnices con fórmulas propias; se encuentra en etapa de experimentación. Se sirve de un horno; de un horno y, claro, de sus delgadas y largas manos. En la arcilla roja decora con negro y blanco. Colores brillantes como el azul son plasmados en la greda blanca.

Con picos y palas

“Antes de seguir, te voy a dar una cosa”. Me da una estampilla de Suriname, y una tarjeta de su tienda. Morena, delgada, pelo crespo, la mayoría de las ocasiones está muy arropada, siente la frialdad serrana, pero el clima no logró congelar su risa.

“Con una amiga vamos con picos y palas a buscar y sacar arcilla de sitios especiales en donde se encuentra. La llevamos al taller. Dejamos secar. No tenemos una máquina para golpear y convertirla en polvo. Mezclamos con cuarzo. La quemamos junto con la corteza del coepí. El coepí es un árbol empleado por los indios de mi país, para cocer las piezas de alfarería. Esto se hace a novecien-

tos grados de temperatura. Para mi tienda fabrico no sólo cerámica, elaboro todas las artesanías posibles.”

Un poco de agua y golpes. Pedazo a pedazo va amasando la arcilla. El barro cubre sus brazos. Va dando cuerpo y consistencia a esa masa plomiza. Todo es manual, no le gustan las artesanías fabricadas en serie, sin cambiar los modelos. En Suriname cuentan con un Ministerio de Cultura. Este protege e incentiva la labor artesanal. En los últimos meses seis artistas de ese pequeño país, efectuaron una exposición en Curazao con la subvención total del estado.

92

Cuenca y las artesanías ecuatorianas le agradan bastante. Quisiera volver al Ecuador. *“La gente es aquí muy amistosa, agradable, no te sientes como una extranjera”*. Jenny habla el español con acento, pero esto no constituyó , un impedimento para comunicarse con sus compañeros y conseguir su amistad. ○

NUCACA CANIMI OTAVALO

“Toda mi familia trabaja en las artesanías. Mis abuelos enseñaron a mis padres. Ellos me dieron todo su saber, mis hijos aprenderán también. Desde cuando tuve años les ayudé, sin embargo hace cuatro años trabajo solo y tengo mi pro-



pio taller.”

Luis Alberto Morales Pilla-jo nació en el cantón Antonio Ante, provincia de Imbabura. Pequeño de estatura, habla muy bien el quichua. Su rostro sereno, su sonrisa asequible. Su vestimenta: alpargatas azules, pantalón blanco, sombrero plomo. Su bien enlazada trenza, su seguridad nos llaman la atención. Pero, sobre todo, sus manos. Inquietas, callosas, firmes. Día tras día, busca con ellas nuevas formas en el diseño de sus ponchos y tapices. Le gusta hacer bien su trabajo. *“Si la pieza está correcta, sin fallas, se vende si no es así, no nos comprarán”*.

Nuestro pueblo es serio

“Empleo el telar de cintura y lana de borrego pura para hacer los ponchos. Para los tapices uso telar de pedal y puede utilizarse la mitad de lana pura y el resto de acrílico. Vendo mis productos en los Estados Unidos y en otros países, además tengo un puesto en el mercado de tejidos de Otavalo.”

Los colores son extraídos en especial del nogal, teñidos también con ciertos productos químicos, para lograr la firmeza del color. Sus tonos preferidos son el café, el negro, el blanco, el verde. *“Nuestros matices son serios, porque nuestra costumbre, nuestra tradición y todos nosotros somos un pueblo serio”.*

“Nuestra artesanía es muy valorable, pero no tenemos ‘el acabado’, es decir no realizamos la venta final. Los intermediarios nos aprovechan y ganan bastante. Claro... hay solución. Si tuviéramos una organización indígena no habría problema. Este se encargaría de vender en forma directa. Los campesinos debemos organizarnos en un único grupo, para ser más fuertes. No como ahora, estamos muy divididos en pequeñas organizaciones.”

A noventa grados

La lana de las ovejas utiliza-

da en el poncho es muy sucia. Debe ser lavada en agua a noventa grados de temperatura y con penco. Luego se la pone a secar, una vez seca se la carda.

“Después de este proceso, se tiñe. Para tinturar la lana, es necesario hervir el agua junto al nogal, hasta alcanzar noventa grados. En esta preparación ponemos la lana unos veinte minutos más a hervir. Entonces se deja escurrir. Volvemos a colocarla en la paila. Aplicamos los químicos para evitar la posible pérdida del color, cuando se vaya a disfrutar del poncho.

Una vez lavado y teñido el material, se empieza a tejer. Se necesita tres libras de lana para un poncho. Se le carda e hila en el huso. Cuando se acaba de hilar, toda esa lana se vuelve a torcer, cogiendo dos hilos, para obtener uno mucho más grueso.

En el siguiente paso, hurdimos bien la lana. Comenzamos a tejer en el telar pasando ovillo por ovillo. El trabajo requiere de fuerza y de habilidad. Al acabar puede el poncho tener fleco o ser rematado.”

Estamos despertando

La principal experiencia de Luis Alberto en el curso, es la de compartir con “sus compañeros de América”, sus técnicas en la texti-

lería. De la misma forma, aprender de ellos algo de sus artesanías. Además afirma la necesidad de educarse, con el fin de seguir trabajando en el campo junto a los indígenas. *“Estamos despertando a nuevos conocimientos que nos ayudarán en el trabajo como artesanos y a mantener la tradición artesanal.”*

“Nucaca canimi Otavalo ruma chunguhuan ruma y shina guaño-cha ñuca kiquinda adradicini ñucata. Chimbapurac camanda ñucaca cochijus cacami mana yachami si gostarcamgui omana gostarcamgui ima alli canpipas ama bota guanguicho Diosolpagui ninimi ñucapaman chamoscamanda kiquim yuyaringui ruma kilcashpa ricuchijuy manda.

Yo soy de Otavalo con el corazón de indio, indio soy y tengo que morir así. Yo te agradezco porque has venido a entrevistarme, yo estoy contento. No sé si te gustó o no. Pero si está mal, discúlpame. Gracias te digo porque has venido a mí.”

Luis Alberto se despidió en quichua. Me tradujo y me dijo: *“Recuerda, te hablo en la lengua de mis padres y te escribo en español.”* Es sin duda un otavaleño que siente la sangre, el coraje y el orgullo de su pueblo. Sí, le recordaremos.○

SANDRA FERREIRA, UNA MOLECULA EN EL TIEMPO

“Soy una autodidacta. Nunca asistí a una academia. El curso dictado por el CIDAP, para artesanos artífices, es el primero. El arte apareció en mí de pronto. No sé cuándo, tampoco cómo. Empecé a crear tapices en base del batic. Fue creciendo mi gusto por esta técnica. Aparecieron así mis talleres: uno de batic y otro de estampado en telas.”

Su cabello largo, rubio y sedoso. Su sonrisa espontánea y permanente. Sus manos creadoras. Su mirada inquieta, nos muestran a Sandra Ferreira amigable, alegre, entusiasta. Viene desde Montevideo a compartir sus técnicas y sus experiencias del fructífero mundo de las artesanías.

“Uruguay no tiene una artesanía tradicional. Mi patria estaba habitada por indios. Solís llega al río de la Plata y se encuentra con tribus semi-salvajes, con una cultura incipiente. Su cerámica era rudimentaria. Tenían pocos utensilios domésticos. Los españoles exterminaron a toda la población indígena y a su mínimo desarrollo cultural.”

En el Ecuador las artesanías han sido heredadas de una generación a otra. En Uruguay no nace



como tradición. Sus técnicas artesanales son muy elaboradas. Cuidan mucho de sus diseños, dibujos, métodos de trabajo. Las artesanías son bastante apreciadas por los uruguayos. Conocen a cada artesano y a su trabajo. Saben: “los tapices en batic son de Sandra Ferreira, conocen la cerámica de Brener, de esta forma con todos los objetos artesanales.”

Todo está funcionando

“Los artesanos de mis talleres, tienen una dinámica. Ellos se formaron conmigo. Están al corriente de mi forma de trabajar. Estoy tranquila, sé que todo está funcio-

nando. Mi confianza en cada uno de mis ayudantes es grande, de allí la libertad de poder venir a Cuenca.”

El taller de batic está en el interior de Uruguay. Sandra no siempre puede permanecer allá. Están organizados como una cooperativa. Ella financia la obra, la dirige, establece colores, dibujos, diseños, tamaños. Cuando los tapices son acabados, les paga su mano de obra.

Arboles, hojas, flores, plantas, casas, caseríos en un barroco colonial portugués, son los temas preferidos de Sandra para sus tapices. La técnica es muy antigua, proviene de la isla de Java. Ocupa telas de fibras vegetales, algodón, lino, seda, anilinas y parafina.

En negativo

“El batic, parte de un principio: Elaboras en negativo. Al teñir vas desde los colores más claros a los oscuros. Conservando en la memoria la tela ya terminada sobre fondo negro. En consecuencia trabajas los tapices inversamente. El proceso en sí es sencillo. Las dificultades radican en lograr por medio de la investigación nuevas texturas. Llegar a conocer la parafina y su punto exacto, así como también a los colores te llevan tiempo y paciencia.”

El proceso del batic dura diez días. Cuando está acabado, le lavan con derivados del petróleo. Este lavado es poco usado, pero Sandra realiza con la finalidad de evitar el envejecimiento del tapiz.

Un continente artesanal

“Todas las conferencias expuestas por los profesores, nos dan una visión fundamental sobre la trascendencia de la artesanía en América Latina como un continente artesanal. Rico en probabilidades creativas. Aprendimos a no desperdiciar nada, a aprovechar todo tipo de materias primas brindadas por la naturaleza.

96

Los artesanos tenemos en las manos, la expresión de la identidad de nuestro pueblo. Por tanto aparece la necesidad de conocerle. Qué siente. Qué es. Cómo está y así ser capaces de transparentar esto en las artesanías. La mayoría de las veces el artesano persigue la perfección en su trabajo, en su arte y no de él como individuo. En este sentido el Cidap nos ha ayudado a vislumbrar las problemáticas del artífice, las posibles soluciones y nuestro papel a cumplir.

Los artesanos debemos actuar como moléculas en el tiempo. La artesanía es una actividad de años y siglos. El mejoramiento de las técnicas artesanales y del ar-

tesano, pueden durar largos períodos. Por esta razón, tenemos la responsabilidad de ser un eslabón más en el desarrollo de las artesanías.”

Sandra Ferreira, regresa a su patria. Vuelve a su tapices y a sus telas. Sin embargo se lleva el corazón y la amistad de todos sus compañeros.○

UN MUNDO DE POSIBILIDADES FANTASTICAS

“Yo diseño figuras populares. No esos objetos típicos representantes de las artesanías chilenas. Sombreritos de cobre, aparejos. Mi búsqueda se dirige a aquellos personajes olvidados, desapercibidos y sin embargo muy cotidianos. Se encuentran en todas partes. Vas a cualquier plaza y vez a un viejito con frío, acurrucado en el sol, leyendo un periódico. A fuerza de verlo no te das cuenta de su existencia, pero allí están”.

Johana Cavada Orb, viene de la tierra de Gabriela Mistral y de Pablo Neruda. Es artífice en cerámica artesanal. Estudió en la Universidad de Santiago. Más tarde obtuvo la licenciatura en Teoría e Historia del Arte en la Facultad de Bellas Artes. Su tienda se llama “Taller Ciento Doce”. En estos momentos se encuentra trabajando en la parte sur de Chile, en Puerto Natales.

Auge Corea—Taiwan

“El auge, made in: Corea, Taiwan, Japón, lleva a comprar a las personas objetos de plástico, sintéticos, fabricados en serie y no algo artesanal, manual y casi exclusivo. No a todo el pueblo le gustan las artesanías. En Chile, los universitarios, intelectuales, profesionales aprecian los productos de los artesanos. El aspecto económico no es determinante, pero sí el factor cultural.

Es muy lento

Johana y su esposo aplican las mismas técnicas usadas por los



pueblos precolombinos. El proceso es lento. Emplean engobes. Preparan el material, mediante la mezcla de varios tipos de arcillas: Una rica en caolín y los demás barros, son del cerro. De esta forma mejora su calidad y disminuyen las probabilidades de pérdida.

“Creamos piezas únicas, pero también elaboramos cerámica en molde. Estas nos aseguran el sustento económico, se venden siempre. Las formamos en base del vaciado, pues permite tener muy buenos acabados. Además posibilita moldear diferentes formas. No sucedería esto, si manejara un torno.

Las creaciones exclusivas son moldeadas. Se las ahueca. No pueden estar macizas, porque se revientan al cocerlas a mil cincuenta grados. Empleamos un horno eléctrico. En la ciudad no podemos conservar uno de leña, las engobamos, las pulimos y pintamos. El proceso se repite hasta volverlas parejas. Pulir, pintar, pulir, las decoramos “al tiro”, cuando todavía están crudas.

Chile es un país, donde la alfarería está muy apegada a las técnicas artesanales, y manuales. La cerámica del Ecuador es bonita. Pero está bastante industrializada. Se utiliza mucho el esmalte, esto no me gusta. No obstante, el artesano y sus artículos disfrutan del impulso brindado por ciertas entidades, como no sucede en otros

países latinoamericanos.”

Somos muy llorones

“Los artesanos chilenos son individualistas. Para salir adelante tienes que rascártelas solito. Tenemos agrupaciones. No me gusta, se pierde el tiempo. Asistes a dos reuniones, faltas dos meses. Cuando regresas están tratando los mismos temas, no se concreta nada.

No existe una valoración adecuada, como debería ser hacia las artesanías. Estamos metidos dentro de un mundo de posibilidades fantásticas sin darnos cuenta, y no las aprovechamos. El problema se comenzaría a solucionar tal vez, reflexionando, nosotros los artesanos, sobre nuestros errores y fallas.

Somos muy llorones, andamos casi siempre inspirando lástima. No debe ser así. El artesano gana su mensual, igual a otra persona y no obtiene menos. Si esto ocurre, muchas veces es por causa nuestra. Estamos desorganizados. Nos falta constancia, disciplina. No vamos a tener el sueldo de un médico o de un ingeniero, pero tampoco nos falta.

La artesanía está desordenada. El artesano no tiene la responsabilidad necesaria para su trabajo. No respeta su taller. Su labor debería ser tomada, con la misma seriedad,

como cuando se va a una oficina y marca tarjeta. Es distinto, algunas veces debes salir a comprar materiales. Pero no porque hoy entregaste una obra y posees dinero, mañana no vas a ocuparte en tu oficio.”

Un tesoro

“El curso, me enriqueció en mis técnicas de trabajo. Fue, del mismo modo, bastante agradable, el contacto con los compañeros. Es como un tesoro.

El simple acontecimiento de enterarte, cuál es la capital de Suriname, es ya un adelanto. Vivir con el pensamiento de cada uno de los países latinoamericanos fue maravilloso.”

Johana, accedió gustosa a conversar conmigo “Pero en el solcito”. Es extrovertida. El curso, nos comenta, le ayudó mucho a ver a América como un continente sensible para la creación manual.○